

anterior (10.333 personas). La variación con respecto al mismo trimestre de 2009 es del 0,82%, es decir, 38.745 personas más. La variación acumulada en los nueve primeros meses de 2010 es negativa, es decir, el número de certificados y tarjetas en vigor ha disminuido en 36.730, un 0,77%.

En variación interanual, es decir con respecto a 30 de septiembre de 2009, destaca el descenso del 14,66% en el número de nacionales de Argentina. Sin embargo, en el mismo periodo, cinco de las principales nacionalidades han incrementado su población registrada en España en más del 10%: Italia (13,94%), Rumania (12,20%), Brasil (10,86%), Bulgaria (10,74%) y Ecuador (10,59%).

Del total de residentes extranjeros, 2.395.704 personas corresponden al Régimen General, con un descenso del 1,67% respecto al trimestre anterior (40.695 personas). Este descenso se explica por los siguientes motivos:

- la adquisición de la nacionalidad española,
- la participación en los programas de retorno voluntario que promueve el Gobierno español, y
- los retornos espontáneos debido a las constricciones actuales del mercado de trabajo español.

Este descenso de autorizaciones ya se inició en el trimestre anterior (en el que el número de autorizaciones descendió en 136.948 respecto al primer trimestre de 2010) y resulta especialmente acusado en las nacionalidades iberoamericanas, con 32.955 personas menos,

lo que equivale al 81% de la disminución total en el número de residentes de Régimen General.

Teniendo en cuenta las principales nacionalidades del Régimen General en España, los mayores descensos numéricos se dan entre los nacionales de Ecuador, con 10.589 autorizaciones menos que el trimestre anterior (2,99%), de Bolivia, 6.042 (5,48%), de Colombia en 3.697 (1,70%) y Argentina, 2.709 (4,88%).

En variación interanual, a excepción de los nacionales de Pakistán, Senegal, Argelia y China, que han visto incrementado su número en 4.605, 3.398, 1.229 y 609 respectivamente, todas las demás principales nacionalidades disminuyen. El caso más significativo es el de Ecuador, con una variación negativa de 72.008 autorizaciones de residencia, que supone un descenso del 17,32% en un año.

El número de extranjeros sujetos al Régimen Comunitario con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor es 2.358.798, de los cuales 1.975.761 corresponde a ciudadanos comunitarios, 25.046 a nacionales de Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza, y 357.888 a familiares de los anteriores que son nacionales de terceros países.

A diferencia del régimen general, el régimen comunitario presenta una tendencia creciente, con un incremento del 2,21% en el último trimestre (51.028 personas) y del 8,21% en el último año (178.968). En los nueve primeros meses de 2010, el incremento ha sido del 5,81%.

## 5. MULTICULTURALISMO

### EL DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DEL REINO UNIDO, D. CAMERON, EN LA CONFERENCIA DE SEGURIDAD DE MUNICH , 5 DE FEBRERO DE 2011

La 47 Conferencia de Seguridad de Múnich (sur de Alemania), el mayor foro internacional sobre seguridad de carácter oficial, tuvo lugar los días 4 a 7 de febrero de 2011. Han participado más de 70 delegaciones, con presencia de 12 jefes de Estado y de Gobierno y unos 40 ministros de Exteriores y Defensa. Los discursos inaugurales correspondieron al ministro alemán de Exteriores, Karl-Theodor zu Guttenberg, y al secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen. Los temas inicialmente previstos eran la seguridad euroatlántica o la relación entre Occidente y Rusia aunque estos temas quedaron eclipsados por las revueltas sociales en varios países árabes, entre ellos Egipto. En el marco de la Conferencia se celebró un encuentro del llamado Cuarteto de Oriente Medio (UE, EEUU, Rusia y la ONU).

En este contexto el Presidente del Gobierno del Reino Unido, David Cameron, pronunció un discurso en el que expresó su punto de vista sobre la radicalización y extremismo islámico. Este discurso, que ha tenido un importante eco mediático, interpretándose como regla general que supone un punto de inflexión en la política británica sobre migración en tanto que se aparta del multiculturalismo. Reproducimos a continuación dicho discurso, cuyo texto puede hallarse en la página web [www.number10.gov.uk](http://www.number10.gov.uk)

*Hoy quiero centrar mis reflexiones en torno del terrorismo, pero previamente permítanme considerar un aspecto. Algunos han sugerido que al proceder a una revisión estratégica de la seguridad y defensa, el Reino Unido está renunciando de alguna forma a un papel activo en el mundo. Esto es contrario a la verdad. Si, es cierto que estamos haciendo frente a nuestro déficit presupuestario, pero también lo es que nos aseguramos de la fortaleza de nuestras defensas. El Reino Unido continuará cumpliendo con el compromiso de contribuir al 2% del presupuesto de defensa de la OTAN. Continuaremos teniendo el cuarto presupuesto de defensa de todo el mundo. Al mismo tiempo, estamos dando un mejor uso a estos recursos, centrándonos en la prevención de conflictos y construyendo un ejército más flexible. Esto no es una retirada; es realismo.*

*Cada decisión que adoptamos tiene tres objetivos. Primero, continuar apoyando la misión de la OTAN en Afganistán. Segundo, reforzar nuestra capacidad militar. Como la Canciller Merkel ha señalado aquí en Alemania, lo realmente importante no es la burocracia, de la que francamente Europa necesita algo menos, sino la voluntad política de construir la capacidad militar que requerimos como países y aliados, que podemos situar sobre el terreno. Tercero, queremos asegurarnos de que el Reino Unido está protegido de las nuevas y variadas amenazas a las que debemos enfrentarnos. De ahí que invirtamos en un programa de ciber-seguridad, del que según me consta, William Hague*

les habló ayer, y estemos ajustando nuestra capacidad para responder contra la proliferación nuclear.

Sin embargo la principal amenaza a la que debemos hacer frente son los ataques terroristas, algunos de los cuales son tristemente llevados a cabo por nuestros ciudadanos. Es importante enfatizar que el terrorismo no está ligado exclusivamente a una religión o un grupo étnico en particular. Mi país, el Reino Unido, aún sufre la amenaza de los disidentes republicano en Irlanda del Norte. Recientemente Grecia e Italia han sido objeto de ataques anarquistas y, por supuesto, vosotros en Alemania habéis sufrido durante mucho tiempo el terrorismo de la Facción del Ejército Rojo. De todos modos, debemos reconocer que esta amenaza proviene en Europa de jóvenes que siguen una interpretación completamente perversa, tergiversada del Islam y que están dispuestos a inmolar y a matar a sus compatriotas. La semana pasada en Davos llamé la atención sobre la necesidad de que Europa recupere su dinamismo económico y hoy, a pesar de que el tema es complejo, mi mensaje sobre seguridad también es adusto. No derrotaremos el terrorismo simplemente con la actuación que llevamos a efecto fuera de nuestras fronteras. Europa necesita percatarse de lo que ocurre en sus propios países. Es claro que debemos fortalecer, como Angela ha dicho, los aspectos de seguridad de nuestra respuesta, trazando planes, paralizando a los terroristas, actuando en materia de contravigilancia e inteligencia.

Pero esta es simplemente una parte de la respuesta. Debemos llegar a la raíz del problema y necesitamos tener absolutamente claros los orígenes de estos ataques terroristas. Es la existencia de una ideología. El extremismo islámico. Hemos de ser igualmente claros en el significado de este término y debemos distinguirlo del Islam. Islam es una religión seguida pacífica y devotamente por cerca de un billón de personas. El extremismo islámico es una ideología política apoyada por una minoría. En última instancia son aquellos apoyan el terrorismo para promover su objetivo: un reino islamista, gobernado por una interpretación de la Shariá. Muévanse a lo largo de este espectro y encontrarán que rechaza la violencia pero que acepta parcialmente los postulados extremistas, incluyendo las hostilidades hacia las democracias occidentales y los valores liberales. Es vital que establezcamos esta distinción entre, por una parte, religión e ideología política, por otra. El tiempo y, de nuevo, la gente la equipara. Piensa que una persona es extremista en razón del modo en que observa su religión. De ahí que hablan de musulmanes moderados como si todos los musulmanes devotos fueran extremistas. Esto es profundamente erróneo. Se puede ser musulmán devoto y no ser extremista. Debemos ser claros: el extremismo islámico y el Islam no son lo mismo.

Lo anterior alumbra, creo, un problema significativo cuando se discute sobre la amenaza terrorista que padecemos. Hay mucha confusión sobre el tema. Por una parte, quienes están en la extrema derecha ignoran esta distinción entre Islam e islamismo extremista, y se limitan a decir que el Islam y Occidente son incompatibles, que hay un choque de civilizaciones. Y, continúan, debemos apartarnos de esta religión, sea por medio de repatriaciones forzadas, favorecidas por algunos fascistas, sea prohibiendo nuevas mezquitas, como se ha sugerido en algunas partes de Europa. Esta gente alimenta la islamofobia y rechazo completamente sus argumentos. Si quieren un ejemplo de cómo los valores occidentales son compatibles con el Islam deberían mirar lo que ha ocurrido en las últimas semanas en las calles de Túnez y El Cairo: cientos de miles de personas pidiendo el derecho universal a las elecciones libres y la

democracia. La cuestión es: el problema es el extremismo; no el Islam. Entrar en disputas con el último no nos ayudará a afrontar el primero.

Por otra parte, están quienes desde una izquierda moderada ignoran esta distinción. Ellos consideran a todos los musulmanes juntos, formulando una lista de agravios y argumentan que sólo si los gobiernos resuelven estos agravios el terrorismo acabará. Por tanto apuntan la pobreza en la que viven muchos islamistas y dicen: "eliminar esta injusticia y el terrorismo desaparecerá". Pero ignoran el hecho de que muchos de los que han sido declarados culpables de actos terroristas en el Reino Unido y otros países son graduados y de clase media. Señalan los agravios de la política exterior de los países occidentales y dicen: "dejar de pisotear los países árabes y finalizará el terrorismo". Pero hay mucha gente, musulmanes y no musulmanes, disgustada con la política exterior de Occidente y que no comete actos terroristas. También señalan la profusión de líderes no elegidos en los países de Oriente medio y dicen: "Dejad de apoyar a esta gente y dejaréis de crear las condiciones para que florezca el terrorismo". Pero esto plantea la cuestión: si la falta de democracia es el problema, ¿por qué hay tantos extremistas en las sociedades libres y abiertas?

No estoy diciendo que estas cuestiones de la pobreza y los agravios de la política exterior no sean importantes. Por supuesto debemos tomarlos en consideración. Por supuesto debemos afrontar el reto de la pobreza. Ciertamente debemos resolver las fuentes de la tensión, no sólo en Palestina y, es claro, debemos posicionarnos a favor de la apertura y las reformas políticas en Oriente medio. Nuestra posición ha de ser clara par con Egipto. Queremos ver la transición hacia un gobierno de base amplia, con la construcción de las bases de una sociedad democrática y libre. Simplemente no acepto que la alternativa sea entre construir un Estado seguro o un Estado islamista. Pero no nos confundamos. Todo esto son factores incidentales. Aun cuando sorteáramos todos los problemas que he señalado, habría terrorismo. Porque creo que la causa es la existencia de la ideología extremista. Sostengo que una razón importante por la que los jóvenes musulmanes se acercan a esta ideología es por una cuestión de identidad.

Lo que acabo de afirmar se apoya en la experiencia británica, pero creo que es una lección para todos nosotros. En el Reino Unido, algunos jóvenes tuvieron dificultades para identificarse con el Islam tradicional que practicaban sus padres, cuyas costumbres pueden resultar extrañas transplantadas a las modernas sociedades occidentales. Pero estos jóvenes también encontraron difícil identificarse con Gran Bretaña, porque hemos permitido socavar nuestra identidad colectiva. Bajo la doctrina del Estado multicultural, hemos animado a las diferentes culturas a vivir vidas separadas, alejadas unas de las otras y alejadas de la cultura dominante. Hemos fallado al transmitir una visión de la sociedad que les llevara a desear integrarse en ella. Hemos tolerado estas comunidades segregadas que se comportan de forma completamente contraria a nuestros valores.

Así, cuando una persona blanca sostiene puntos de vista sancionables, por ejemplo, racistas, rápidamente los hemos condenado. Pero cuando estos mismos postulados inaceptables se han formulado por alguien que no es blanco, hemos sido francamente demasiado cautos - francamente, incluso temerosos - al rechazarlos. El , por ejemplo, al confrontar el horror de los matrimonios forzados, la práctica según la cual chicas jóvenes son forzadas e incluso llevadas al extranjero para casarse con alguien a quien

no quieren, es un punto clave. Esta tolerancia de mano tendida sólo ha servido para reforzar el sentido de que no se comparte lo suficiente. Y ello lleva a algunos jóvenes musulmanes a sentirse sin raíces. La búsqueda de algo a lo que pertenecer y en lo que creer puede llevarles a esta ideología extremista. Con toda seguridad, ahora, no se echaran en manos del terrorismo, pero lo que vemos – y lo vemos en muchos países de Europa – es un proceso de radicalización.

Los sitios de Internet son lugares de encuentro virtuales donde las actitudes no sólo se comparten, sino que se fortalecen y validan. En algunas mezquitas, los predicadores del odio pueden sembrar desinformación sobre la grave situación de los musulmanes en todo el mundo. En nuestras comunidades, grupos y organizaciones lideradas por líderes jóvenes y dinámicos promueven el separatismo al animar a los musulmanes a definirse a sí mismo exclusivamente en términos de su religión. Todas estas interacciones pueden engendrar un sentido de comunidad, un sustituto para lo que la sociedad no ha sabido suministrar. Pero os podéis preguntar, mientras no ofendan a nadie, ¿cuál es el problema?

Bien, les diré porqué. Según se desprende de las pruebas del transcurso de quienes han sido condenados por delitos de terrorismo, es claro que muchos de ellos estuvieron inicialmente influidos por los llamados "extremistas no violentos" y que después llevaron sus creencias radicales al siguiente nivel abrazando la violencia. Y sostengo que esta es una acusación sobre nuestro modo de enfocar este asunto en el pasado. Y que si queremos vencer esta amenaza, creo que es el momento de pasar página de las políticas fracasadas del pasado. Por lo tanto, primero, en vez de ignorar esta ideología extremista, nosotros – gobierno y sociedad – debemos afrontarla en todas sus formas. Y, segundo, en vez de animar a la gente a vivir aparte, necesitamos un sentido claro de identidad nacional compartida abierta a todos.

Permítanme considerarlos brevemente. Primero, enfrentarnos y laminar esta ideología. Recurran o no a medios violentos debemos hacer lo imposible para que los extremistas venzan. Los gobiernos tenemos a nuestra disposición varios mecanismos para lograrlo. Debemos prohibir a los predicadores del odio entrar en nuestros países. También debemos proscribir a las organizaciones que incitan al terrorismo tanto en nuestro país como en el exterior. Los Gobiernos debemos asimismo estar vigilantes frente a aquellos que, sin ser violentos, son parte del problema. Necesitamos pensar con mayor interés sobre con quiénes del ámbito público podemos cooperar. Algunas organizaciones que se presentan como las puertas de acceso a la comunidad musulmana reciben mucho dinero público pese a hacer poco por combatir el extremismo. Como algunos han señalado, esto es como volver al partido fascista para luchar contra el movimiento violento para la supremacía de la raza blanca. Por tanto debemos juzgar con atención estas organizaciones. ¿Crean en los derechos humanos universales, incluyendo los de las mujeres y de las personas de otra fe? ¿Crean en la igualdad de todos ante la ley? ¿Crean en la democracia y el derecho de los pueblos a elegir a sus representantes? ¿Fomentan la integración o la separación? Este es el tipo de cuestiones que debemos responder. Si no superan este examen no cabe sostener el compromiso con estas organizaciones – por tanto, no recibirán dinero público ni compartirán espacios públicos con nuestros ministros.

Del mismo modo, debemos impedir que estos grupos propague su doctrina en instituciones públicas como las universidades o incluso, en el caso de Gran Bretaña, las cárceles. Y alguien dirá que esta postura no es compatible con la libertad de expresión y pensamiento. Bien, les diría, ¿adoptarías la misma postura si se tratara de extremistas de derechas reclutando personal en nuestros campus? ¿Abogarías por la inacción si los fundamentalistas cristianos que sostienen que los musulmanes son nuestro enemigo

estuvieran liderando la oración en las cárceles? Y a quien afirma que estos extremistas no violentos ayudan a que personas jóvenes, vulnerables se mantengan alejados de la violencia, les digo que esta afirmación carece de sentido.

¿Permitiríais a los grupos de extrema derecha disponer de fondos públicos si prometieran ayudar a los jóvenes blancos a permanecer alejados del terrorismo fascista? Por supuesto que no. Pero, en origen, afrontar esta ideología supone exponer sus ideas por lo que son, lo que es completamente injustificable. Necesitamos argumentar que el terrorismo es malo en toda circunstancia. Necesitamos argumentar que las profecías de una guerra global de religiones en la que los musulmanes se enfrentan contra el resto es un sinsentido.

Ahora bien, los Gobiernos no podemos actuar en solitario. El extremismo al que ahora nos enfrentamos es una distorsión del Islam, por lo que estos argumentos, en parte, deben construirse por los propios islamistas. De ahí que debamos dar la voz a aquellos seguidores del Islam de nuestros países – la amplia, con frecuencia no escuchada – que desprecia toda forma de extremismo. Comprometámonos con aquellos grupos que comparten nuestras aspiraciones.

En segundo lugar, debemos construir una sociedades más fuertes y una identidad nacional más fuerte. Francamente, precisamos de un poco menos de la tolerancia pasiva de los últimos años y de liberalismo mucho más activo. Una sociedad tolerante pasiva dice a sus nacionales que basta con que respeten la ley. Se mantiene neutral entre los distintos valores. Sin embargo yo creo que un país genuinamente liberal hace mucho más, cree en determinados valores y los promueve activamente. Libertad de expresión, de pensamiento, democracia, Estado de derecho, igualdad de derechos sin distinción de raza, sexo o sexualidad. Les dice a sus ciudadanos que esto es lo que define nuestras sociedades, el pertenecer y creer en estas cosas. Por tanto, todos nosotros en nuestros países debemos eliminar toda sombra de ambigüedad cuando defendamos nuestra libertad.

Hay cosas prácticas que podemos hacer. Asegurarnos de que los inmigrantes hablan el lenguaje de nuestra casa y asegurarnos de que la gente se educa en los elementos de una cultura común y de un mismo currículum. Para el caso de Reino Unido, estamos introduciendo el Servicio Ciudadano Nacional: un programa bimensual para que chicos de 16 años de diferentes orígenes vivan y trabajen juntos. Creo que debemos fortalecer una participación más activa en la sociedad, cambiando el equilibrio de poder desde el Estado hacia la gente. De este modo, se pueden conformar los objetivos comunes a partir del encuentro y del trabajo común en nuestros barrios. También ayudará a fortalecer el orgullo en la identidad local para que libremente la gente diga: Sí, soy musulmán, soy hindú, soy cristiano, pero soy londinense o berlinés, también. Precisamente esta identidad, este sentimiento de pertenecer a nuestros países la llave para conseguir una cohesión verdadera.

Permítanme concluir. Este terrorismo es completamente indiscriminado y se nos ha echado encima. No puede ser ignorado o aceptado; debemos hacerle frente con confianza – enfrentarnos a la ideología que lo sustenta derrotando las ideas que anidan en las mentes de muchos jóvenes, y enfrentarnos a las cuestiones de identidad que las sostienen afirmando una visión más amplia y generosa de la ciudadanía en nuestros países. Nada de todo esto es fácil. Necesitaremos resistir, ser pacientes y endurecernos, lo que no conseguiremos actuando solos. Esta ideología cruza no sólo nuestro continente, sino todos, por lo que todos estamos juntos en esto. No sólo están en juego nuestras vidas, sino también nuestro modo de vida. Nos hallamos ante una amenaza que no podemos evitar; una amenaza que debamos afrontar y superar. Gracias.